

---

## UNA REVISIÓN A LA HISTORIOGRAFÍA DEL ÚLTIMO MEDIO SIGLO POR SUS PROTAGONISTAS

### *A REVIEW OF THE HISTORIOGRAPHY OF THE LAST HALF CENTURY BY ITS PROTAGONISTS*

MEGLIOLI, Mauricio: *Los historiadores y sus libros*, Salamanca, Guillermo Escolar editor, Colección Euroamericana, 347 págs., ISBN: 978-84-18093-70-8

MATEO BALLESTER RODRÍGUEZ  
Universidad Complutense de Madrid  
[mateoballester@cps.ucm.es](mailto:mateoballester@cps.ucm.es)

---

Mauricio Meglioli recopila en esta publicación las entrevistas que ha ido realizando para la revista argentina *Todo es historia* a algunos de los más relevantes historiadores de nuestro tiempo; el resultado es un libro sobre libros, pues las entrevistas se articulan a partir del hilo conductor de las obras más relevantes de estos, así como de los autores y escritos que más les han influido intelectualmente. Meglioli ofrece con este planteamiento una muy interesante y completa visión de conjunto; se abordan en sus páginas las más destacadas investigaciones históricas y debates historiográficos de la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad, así como las transformaciones y nuevos retos de la investigación, por boca de sus principales protagonistas.

Se echa de menos en la obra una introducción propiamente dicha, más allá de la escasa media página del prefacio; habrían proporcionado mayor cohesión y coherencia al conjunto unas páginas iniciales que diesen cuenta del planteamiento del proyecto, de las razones de elegir a unos autores concretos, de las distintas tendencias y enfoques en los que se pueden agrupar los autores entrevistados, y de otras cuestiones recurrentes en el conjunto de las entrevistas. Habrían asimismo enriquecido la publicación unas conclusiones y reflexiones finales.

Meglioli muestra, en cualquier caso, en el desarrollo de sus entrevistas, un conocimiento en profundidad de la obra de cada uno de los autores incluidos, tanto en cuanto a los temas concretos que han abordado como a sus planteamientos historiográficos

y teóricos en general. El elenco de autores entrevistados es amplio, dieciocho, y todos abordan de forma bastante completa las por lo general muy diferentes temáticas a las que se han dedicado en sus largas carreras académicas. Por esta razón, en lugar de hacer lo que no podría ser sino una mera enumeración de la infinidad de temas que se abordan, nos centraremos, sin pretensión de exhaustividad, en aquellos temas y debates que consideramos más centrales, por lo general tratados por varios autores.

El plantel de historiadores tiene una comprensible sobrerrepresentación de autores de habla hispana, seis españoles y un argentino, con los que el autor entabla un diálogo más amplio, de apariencia más espontánea, en el que hay sitio para una mayor profundización biográfica e incluso para alguna anécdota personal. Las entrevistas a autores de otros entornos lingüísticos suelen ser considerablemente más breves, y estar más centradas en cuestiones estrictamente académicas. En este segundo grupo son claramente mayoritarios los autores del ámbito anglosajón, nueve en total, a los que solo se añade un autor francés y otro alemán. Esto potencia que las referencias intelectuales que se mencionan procedan de forma particularmente dominante del entorno académico anglosajón.

Los autores que de forma más repetida son referidos como influencia central constituyen una suerte de canon de la disciplina. Son mencionados de forma destacada, dentro del ámbito anglosajón, J. G. A. Pocock, E. P. Thompson, Quentin Skinner y Eric Hobsbawm. Fuera de este ámbito cabe destacar entre las influencias más recurrentes a Carlo Ginzburg, gran referente de la microhistoria, reivindicada por algunos de los entrevistados, como Peter Burke, Anaclét Pons y David Armitage. Este último enfatiza que este enfoque no se encuentra en competencia con la *longue durée*, como en ocasiones se ha querido ver, pues, aunque en ocasiones se ha enfocado erróneamente a lo anecdótico y marginal, fue concebido y resulta más útil como “una herramienta para probar grandes narrativas usando estudios de caso o rastros de archivo” (p. 161). Fernand Braudel, gran referente de la *longue durée*, también es mencionado como influencia central por autores como Peter Burke, Roger Chartier y Sebastian Conrad, si bien también es objeto de llamativas críticas de varios autores anglosajones. Reconociendo su importancia, Bernard Bailyn critica de Braudel que en su obra más conocida “describió el mundo entero del Mediterráneo en un solo tiempo y en una sola etapa, es decir, Braudel no avanza en el tiempo y no tiene una cronología” (p. 106). David Armitage defiende por su parte que la

*longue durée* comienza mucho antes de Braudel, con los estudios de Marx y Beatrice y Sidney Webb. En la línea de excesiva mordacidad de toda su entrevista, Deirdre Nansen McCloskey expresa respecto al autor de *Civilización material, economía y capitalismo* el altamente chocante comentario de que “despreciaba la economía, de la misma forma perezosa que tantos historiadores”, y que “era un historiador de cortar y pegar (...) simplemente acumuló todo lo que pudo reunir sobre, digamos, el Mediterráneo, sin preguntar y sin ver cómo responder a pregunta alguna” (p. 267).

Varios autores se declaran asimismo muy influenciados por Reinhart Koselleck, autor de amplia obra y muy variadas aportaciones teóricas y metodológicas, entre las que se han destacado entre otras sus ideas de aceleración de la historia, de paso de una visión cíclica a una visión lineal de esta, sus consideraciones sobre la memoria colectiva e histórica y sobre la construcción nacional en Alemania. Donde Koselleck muestra haber ejercido mayor influencia es en el desarrollo de la historia conceptual. El estudio de la historia y evolución de los conceptos ha pasado a ser considerado fundamental, entre otras razones por su utilidad para la interpretación del pasado a partir de sus propios presupuestos cognitivos. La obra *Conceptos históricos fundamentales: Léxico histórico del lenguaje político-social en Alemania* (1972-1997), en cuya edición Koselleck tuvo un papel fundamental, se ha convertido en un referente central en este sentido.

El autor más importante para el desarrollo de la historia conceptual en España y el mundo hispanohablante es el también entrevistado Javier Fernández Sebastián, de quien cabe destacar su dirección de los diccionarios políticos y sociales del siglo XIX español (2002), del siglo XX español (2008), y del mundo iberoamericano (2009 y 2014). Fernández Sebastián explica en la entrevista las razones de la creciente relevancia de la historia conceptual, y reflexiona sobre cómo los conceptos evolucionan y cambian con el tiempo, no sólo de significado sino también de evaluación. Expone asimismo las dificultades de hacer una historia de conceptos conjunta de varias lenguas y países, ante la existencia de diferentes tradiciones y evoluciones. Las divergencias conceptuales en distintas áreas lingüísticas obligan, advierte este autor, a una actitud de intensa atención y precaución a la hora de traducir e interpretar fuentes históricas en otros idiomas.

Meglioli concede gran centralidad en sus entrevistas a los aspectos metodológicos y a la reflexión sobre la propia naturaleza del estudio histórico; resulta por ello muy

comprensible que el recientemente fallecido Hayden White se encuentre entre sus entrevistados. White cuenta sus inicios menos conocidos como investigador de la Italia medieval y de archivo antes de sus obras de referencia, entre las que destaca *Metahistoria. La imaginación histórica en el siglo XIX* (1973). White identifica la escritura histórica como un arte más que como una ciencia, en el que más que de una aproximación objetiva a los hechos cabe hablar de narración literaria y construcción de una trama. Una de sus afirmaciones más conocidas y polémicas es que las narrativas históricas del pasado se podían analizar como un género de literatura, y debían ser leídas más bien como productos de la época en la que fueron escritas. Aunque White escribía sobre los historiadores del siglo XIX, muchas de sus consideraciones se han incorporado al debate sobre la naturaleza de la narrativa histórica en general. Varios historiadores entrevistados se posicionan en relación con estas ideas; Ethan Kleinberg se declara muy influido por el legado de White y por la experiencia del contacto personal con él, mientras que otros autores se muestran críticos hacia lo que consideran un excesivo relativismo y escepticismo sobre la capacidad explicativa de la historia. Este es el caso de Roger Chartier, así como de Anaclet Pons, quien advierte no obstante de una cierta simplificación y caricaturización de su pensamiento, y se muestra asimismo crítico con lo que califica de “ingenuidad positivista” (p. 127).

Una cuestión a la que aluden varios de los autores entrevistados es su relación con la investigación histórica como instrumento para actuar políticamente en la sociedad, y que en varios casos explicaría su inclinación inicial hacia esta; resulta particularmente llamativo el caso de los autores españoles, pertenecientes en su mayoría a una generación que tuvo su iniciación académica en los últimos años de la dictadura. Estos hacen en conjunto una interesante descripción, particularmente para el lector hispano, del mundo universitario y la actividad investigadora en el tardofranquismo. Este es sobre todo el caso con José Álvarez Junco, Javier Fernández Sebastián, y Elena Hernández Sandoica, quien de hecho es coautora de un estudio de referencia sobre este periodo: *Estudiantes contra Franco (1939-1975)* (2007). La experiencia personal de este periodo en la universidad no recibe tanta atención en las entrevistas a José Luis Villacañas y Julián Casanova, algo más jóvenes que los anteriores, si bien el franquismo está asimismo bien presente en sus reflexiones y en su obra, particularmente del segundo.

Los testimonios de estos autores ilustran un periodo intenso y caótico, marcado por

huelgas, movilizaciones, escasas clases, y un aprendizaje incompleto y fragmentario, resultado tanto de las circunstancias citadas como de las condiciones de la universidad española de entonces. Todo ello se vería compensado por una gran motivación y la influencia de algunos maestros de gran talla intelectual. Los estudios de historia eran así considerados como un instrumento político de primer orden, en un contexto de intensa ideologización y falta de libertad intelectual, atenuada por una cierta creciente laxitud del sistema.

Álvarez Junco narra con un toque de humor una anécdota personal que ofrece un cuadro descriptivo de esos años, así como de la actitud por entonces de los dos grandes catedráticos de historia de la Facultad de Ciencias Políticas, José Antonio Maravall y Luis Díez del Corral. Habiendo decidido dedicar su investigación doctoral al estudio del anarquismo español, vio como se le denegaba la beca correspondiente pese a reunir todos los méritos. La forma de obtenerla consistió en cambiar formalmente el tema de investigación nada menos que al conservadurismo y tradicionalismo en la España del siglo XVI. El entonces joven investigador contó con el interés y apoyo intelectual de Maravall y la colaboración de Díez del Corral, quien firmó anualmente el visto bueno de los estudios. Esto le permitió continuar investigando sobre el tema inicial, sin encontrar mayores problemas para consultar publicaciones anarquistas en la hemeroteca municipal de Madrid. Finalmente, el último año cambió a la versión original el título de su investigación, que es el fundamento de la obra pionera y de referencia sobre el tema, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)* (1976).

De vuelta a un plano más general, los autores entrevistados ofrecen en su conjunto el testimonio de una clara evolución en los estudios históricos, en los que ha desaparecido la centralidad previa de la historia económica y social, y por supuesto la influencia del marxismo. En contraste han ido adquiriendo creciente importancia otros enfoques, menos basados en el estudio de series de datos, modelos y estructuras, y más centrados en discursos y representaciones mentales. De los autores entrevistados se puede situar, entre otros, en el ámbito de la historia cultural a Chartier, Darnton, Hunt, y Burke, en el de la historia intelectual a Armitage, Whatmore, Kleinberg y Villacañas, y en el de la historia conceptual a Fernández Sebastián. Las categorías no son excluyentes, pues hay autores que podrían incluirse en más de una.

Otra cuestión en la que coinciden asimismo varios autores es la idea de que los estudios históricos deben evolucionar hacia la interdisciplinariedad, introduciendo enfoques desde ámbitos como la filosofía, psicología, sociología, ciencia política o estudios sobre religión entre otros. Según Ethan Kleinberg este objetivo contrasta, no obstante, con una tendencia a que los estudios más que en interdisciplinarios se conviertan en *transdisciplinarios*, de forma que lo que se da es “una división del trabajo entre los expertos de cada disciplina en la que se le pide a cada uno que *se quede en su carril*” (p. 242). José Luis Villacañas, director de la colección Euroamericana en la que se ha publicado este libro, se encuentra entre quienes más intensamente defienden y ha puesto en práctica el enfoque interdisciplinar. Villacañas crítica no obstante una querencia en sentido inverso por la cual, particularmente en España, “se ha llevado un camino de la independencia de las disciplinas que, obviamente, impone la negación de todo aquello que queda fuera de ellas” (p. 297). Una crítica acertada de una situación que se ve potenciada por la rigidez disciplinar del vigente sistema universitario de contrataciones, acreditaciones, promociones y reconocimiento investigador.

Lo que es por supuesto común a todas las entrevistas, a modo de urdimbre de la obra, es la centralidad otorgada al libro como producto final de la actividad investigadora y medio por excelencia de transmisión de sus resultados. El libro como objeto e instrumento de comunicación, al que Meglioli ha dedicado varias publicaciones, se convierte en materia de estudio y reflexión en sí misma, y tema de las entrevistas en varios sentidos. Roger Chartier en particular ha dedicado gran atención a la historia y evolución del libro, a cómo el soporte físico y las condiciones de edición, publicación y lectura han sido determinantes de su función y de la comprensión del texto. Ethan Kleinberg y Anacleto Pons reflexionan, desde una perspectiva más centrada en nuestro tiempo, sobre las nuevas formas de lectura y adquisición de conocimientos en la nueva era digital. Estas pueden de hecho llevar a que el libro vaya dejando de ser el referente central indiscutible de la producción y comunicación académica. El artículo científico parece estar en buena medida asumiendo esa función; las razones son varias, entre ellas la mayor accesibilidad, la mayor concisión que parecen demandar los nuevos soportes digitales, el marchamo de calidad que se entiende que aportan al artículo los procedimientos de evaluación, y la consecuente mayor valoración comparativa que recibe por parte de las instituciones académicas. Incluso la

labor investigadora que por excelencia conducía a la publicación de un libro, la redacción de la tesis doctoral, a menudo se fragmenta para generar varios artículos. Va siendo asimismo cada vez más frecuente la tesis doctoral que resulta del compendio de varias publicaciones previas.

El libro ha sido en cualquier caso hasta ahora sin duda el instrumento central en el desarrollo de la investigación histórica; la obra de Meglioli ofrece así, por medio de este hilo conductor y por boca de sus propios autores, una visión muy rica, diversa y completa de los enfoques y debates fundamentales de la disciplina en las últimas décadas.